

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

DIARIO DE LA MAÑANA

Pendientes en ambas Cámaras de próximo y helado examen asuntos de urgencia suma y



de vital interés para la Península y para las provincias ultramarinas, y profesando nosotros la arraigada creencia de que los legisladores no están en ningún caso autorizados para reanudar el mandato confiado a su inteligencia, a su conciencia y a su responsabilidad, pedimos dignamente que, si se comprende que no nos habríamos decidido a alejarnos de la tribuna si la extraordinaria trascendencia del acuerdo no «fuese» elaval y plenamente justificada por la gravedad excepcional del motivo.

El efecto, que dio lugar al acuerdo, es la sesión memorable del día 10, no tiene precedentes en la historia larga y agitada de nuestra Cámara, ni han podido los taquígrafos describirlo con escrupulosa fidelidad. Jamás había sido por ningún motivo responsable tan descomulgado y menoscabado la majestad del Congreso; jamás se había visto que, empujados por el momento, los señores de la Cámara, y un señor diputado, volvieran a salir de la tribuna al calor de la discusión, y que el presidente del Congreso declarara terminado el incidente.

La cuestión pendiente entre el señor Canales y la minoría, no se ha resuelto hasta ahora, dice un diario del 19, última fecha que tenemos. En una reunión conciliatoria bajo la presidencia del señor Aylar, que se celebró en Madrid para conseguir el acuerdo, se acordó que el señor Canales, en su calidad de representante de la minoría, se comprometiera a no presentar en el futuro ninguna proposición que se refiriera a la cuestión de la minoría.

El gobierno se desgracia a no a las minorías, según lo tenga por conveniente; pero mientras el señor Canales ocupa el banco azul, las oposiciones no volverán a la Cámara.

Si el gobierno se decide a reconocer el derecho de los opositores, será necesario que previamente se dé conocimiento a la comisión, no presentando el proyecto de ley, sino en forma de la satisfacción que va a darse, y si la comisión la estima bastante, entrará a la Cámara únicamente para oír y juzgar en definitiva si debe aconsejar a todas las oposiciones que vuelvan a las sesiones o deben mantenerse fuera del Parlamento mientras sea presidente del Consejo el señor Canales.

Los diarios ministeriales dicen que el Consejo de ministros ha resuelto no dar ninguna importancia al retraimiento de la minoría.

En los cafés, en los teatros, en las tertulias, en todas partes de Madrid, no se hablaba de otra cosa que del escándalo ocurrido en el Parlamento. El efecto que ha producido en todas partes, ha sido malo, muy malo, pues se teme, y con razón, que el suceso sea precursor de otros, y el gobierno se precie de no haberlo previsto para semejantes espectáculos.

Las oposiciones se muestran muy sobrecogidas, y no es dudoso que siempre que se les dé motivo harán otro tanto o más. Los correspondientes de los periódicos extranjeros telegrafían a la prensa de su país, y un minucioso extracto de la del Senado, que también he visto.

En medio del tumulto se oyeron algunos rumores y rumores. También la minoría constitucional, en el calor de sus protestas, dijo que hasta morir permanecerían en sus puestos. De los bancos de la mayoría salió una voz que dijo: «Si, de hambre. Frases que aumentaron la tempestad, que sería punto menos que imposible describir con sus verdaderos colores.

Un renombrado hombre político, que es mirado con respeto por todos sus adversarios, sin distinción de colores, dice que el motivo del conflicto las siguientes y terminantes palabras: «Esta crisis ha resultado de los muertos y un continuo grave».

Los últimos despachos enviados al nuncio del Papa en Bruselas, comprueban que en el actual estado de cosas el Vaticano hace cuanto puede por mantener las buenas relaciones con Bélgica y evitar un conflicto entre la Iglesia y el Estado. Por lo tanto, el Vaticano espera las deliberaciones ulteriores del gobierno belga. En caso de que se suprimiese la ley de la libertad de culto, el nuncio debería salir de Bruselas.

Ha llegado un primer parte de los obispos de Irlanda con contestación al Vaticano que había pedido detalles sobre la actitud del clero católico en medio de la agitación actual. El Vaticano no examinará si es oportuno dar instrucciones a los obispos.

«El día 10 se efectuó una gran recepción en la embajada de España cerca del Vaticano con motivo del casamiento de Alfonso XIII, a la que asistían varios cardenales y diplomáticos.

«El Papa ha hecho mandar nuevas instrucciones a los obispos de Chile y del Perú, recomendándoles que usen de su influencia para pacificar estos dos países.

«La actitud que ha tomado el centro de Prusia ha sido aprobada por el Vaticano como la sola que puede dar un resultado pacífico.

«El Papa ha enviado al cardenal de Breslavia el siguiente: «Majestad: hemos sabido con indecible horror el atentado intencional que se ha perpetrado contra la persona de V. M.

«La Providencia, que vela sobre los destinos de V. M., ha hecho fructuar este odio contra su persona.

«Reciba V. M. los sentimientos de nuestro pésame por este acto criminal y nuestras sinceras felicitaciones por haber escapado al peligro.

«Damos gracias a Dios por su bondad.

«Firmado: LEON XIII.

La Gaceta de Moscú, cuyo correspondiente se hallaba en el tren que hizo circular la mina preparada por los conspiradores, contiene un relato muy interesante y muy circunstanciado del suceso, que reproducimos a continuación.

En conformidad con las disposiciones que se habían tomado, el tren imperial salió a la media noche de la estación de Simferopol. El tren que contenía los viajeros, se componía de una locomotora y dos vagones, los cuales, a las 12 y 15 minutos, habían salido media hora antes.

Por una feliz circunstancia, el tren imperial alcanzó al de los vagones y lo dejó entre media hora.

Este tren de vagones contenía 50 personas. En el momento en que el tren se hallaba en las vías, y cuando se acercaba a la estación de Moscú, se oyó de pronto una violenta explosión. El vagón en que se hallaba el autor del relato publicado por la Gaceta, dio una fuerte sacudida.

Otra sacudida más violenta aún lo lanzó. El correspondiente salió de su vagón y reconoció las huellas manifestadas de una explosión. La locomotora se hallaba separada del tren y la segunda había descarrilado, así como otros varios vagones, otros estaban atravesados en la vía.

El cuarto vagón de equipajes estaba completamente volcado, con los efectos esparcidos al aire. A unos metros de la vía había una excavación profunda.

ven que se había hecho pasar por un ciudadano de Samara.

Los vecinos le vieron cavar en el sótano bajo el pretexto de sacar arena. La mina tenía 22 toneladas de dinamita y tres de profundidad. Los tres depósitos de dinamita eran: el primero, un depósito de dinamita; el segundo, un depósito de dinamita; el tercero, un depósito de dinamita.

Se hallaba en el sótano de una casa que se hallaba en el barrio de los cerros. Se hallaba en el sótano de una casa que se hallaba en el barrio de los cerros. Se hallaba en el sótano de una casa que se hallaba en el barrio de los cerros.

«En Moscú se dice que el ingeniero que dirigió los trabajos de la mina que estalló a la llegada del emperador, no quiere dar su nombre, y se sabe que se llama ingeniero y se llama Sachin; que fue encargado de los trabajos, subterráneos, y que después de inventar algunos millones de rublos escapó. La pista de los verdaderos criminales está aún por descubrir.

«El cambio de tren que efectuó el emperador, no fue accidental, como algunos han dicho; se debió a un anuncio dirigido al general Drentel, jefe de división, en cuyo anuncio se le daba conocimiento del plan de atentado, añadiendo que era imposible dar detalles. El general Drentel telegrafió inmediatamente a Livadia, y este aviso dio origen al cambio de trenes.

En San Petersburgo reina gran agitación. Los puestos de policía y gendarmes han sido considerablemente aumentados, y los puntos de reunión de la multitud han sido vigilados, en especial las inmediatas al palacio de invierno, por temerse nuevos atentados contra la vida del zar.

Se dice que los más audaces entre los nihilistas han formado una liga, juramentados para vengar a Soloviet asesinado al zar. A consecuencia de estos planes siniestros parece que la parte más respetable de los ciudadanos se organiza en servicio de vigilancia ocupando las inmediaciones de la residencia del zar, para proteger a éste contra los atentados.

Hay círculos políticos donde se asegura que, a pesar del atentado, el zar planteará reformas. El correspondiente del Standard cree que hay motivo para esperar un relajo de los sentimientos que han producido el atentado. Se cuenta que el conde Walloff está en desgracia como hace algunos días indicábamos. El conde es el autor del plan de reformas presentado al zar, el cual, según hoy vuelven a decir, al leer los proyectos de Walloff, expusieron con el título «atentado», exclamó: «Yo quiero proyectar reformas por los motivos de acción, y no por doctrinarios como Walloff». Walloff dimitió, y el príncipe Gortschakoff y M. de Giers recobraron su influencia. El secretario particular, M. Makoff, dimitió probablemente.

El consejo federal ha adoptado por mayoría considerable el proyecto de ley que establece un período legislativo de cuatro años, y un período financiero de dos años para el imperio.

La Gaceta de Moscú, cuyo correspondiente se hallaba en el tren que hizo circular la mina preparada por los conspiradores, contiene un relato muy interesante y muy circunstanciado del suceso, que reproducimos a continuación.

En conformidad con las disposiciones que se habían tomado, el tren imperial salió a la media noche de la estación de Simferopol. El tren que contenía los viajeros, se componía de una locomotora y dos vagones, los cuales, a las 12 y 15 minutos, habían salido media hora antes.

Por una feliz circunstancia, el tren imperial alcanzó al de los vagones y lo dejó entre media hora.

Este tren de vagones contenía 50 personas. En el momento en que el tren se hallaba en las vías, y cuando se acercaba a la estación de Moscú, se oyó de pronto una violenta explosión. El vagón en que se hallaba el autor del relato publicado por la Gaceta, dio una fuerte sacudida.

Otra sacudida más violenta aún lo lanzó. El correspondiente salió de su vagón y reconoció las huellas manifestadas de una explosión. La locomotora se hallaba separada del tren y la segunda había descarrilado, así como otros varios vagones, otros estaban atravesados en la vía.

El cuarto vagón de equipajes estaba completamente volcado, con los efectos esparcidos al aire. A unos metros de la vía había una excavación profunda.

La Gaceta de Moscú, cuyo correspondiente se hallaba en el tren que hizo circular la mina preparada por los conspiradores, contiene un relato muy interesante y muy circunstanciado del suceso, que reproducimos a continuación.

En conformidad con las disposiciones que se habían tomado, el tren imperial salió a la media noche de la estación de Simferopol. El tren que contenía los viajeros, se componía de una locomotora y dos vagones, los cuales, a las 12 y 15 minutos, habían salido media hora antes.

Por una feliz circunstancia, el tren imperial alcanzó al de los vagones y lo dejó entre media hora.

Este tren de vagones contenía 50 personas. En el momento en que el tren se hallaba en las vías, y cuando se acercaba a la estación de Moscú, se oyó de pronto una violenta explosión. El vagón en que se hallaba el autor del relato publicado por la Gaceta, dio una fuerte sacudida.

Otra sacudida más violenta aún lo lanzó. El correspondiente salió de su vagón y reconoció las huellas manifestadas de una explosión. La locomotora se hallaba separada del tren y la segunda había descarrilado, así como otros varios vagones, otros estaban atravesados en la vía.

El cuarto vagón de equipajes estaba completamente volcado, con los efectos esparcidos al aire. A unos metros de la vía había una excavación profunda.

La Gaceta de Moscú, cuyo correspondiente se hallaba en el tren que hizo circular la mina preparada por los conspiradores, contiene un relato muy interesante y muy circunstanciado del suceso, que reproducimos a continuación.

En conformidad con las disposiciones que se habían tomado, el tren imperial salió a la media noche de la estación de Simferopol. El tren que contenía los viajeros, se componía de una locomotora y dos vagones, los cuales, a las 12 y 15 minutos, habían salido media hora antes.

Por una feliz circunstancia, el tren imperial alcanzó al de los vagones y lo dejó entre media hora.

Este tren de vagones contenía 50 personas. En el momento en que el tren se hallaba en las vías, y cuando se acercaba a la estación de Moscú, se oyó de pronto una violenta explosión. El vagón en que se hallaba el autor del relato publicado por la Gaceta, dio una fuerte sacudida.

Otra sacudida más violenta aún lo lanzó. El correspondiente salió de su vagón y reconoció las huellas manifestadas de una explosión. La locomotora se hallaba separada del tren y la segunda había descarrilado, así como otros varios vagones, otros estaban atravesados en la vía.

El cuarto vagón de equipajes estaba completamente volcado, con los efectos esparcidos al aire. A unos metros de la vía había una excavación profunda.

La Gaceta de Moscú, cuyo correspondiente se hallaba en el tren que hizo circular la mina preparada por los conspiradores, contiene un relato muy interesante y muy circunstanciado del suceso, que reproducimos a continuación.

En conformidad con las disposiciones que se habían tomado, el tren imperial salió a la media noche de la estación de Simferopol. El tren que contenía los viajeros, se componía de una locomotora y dos vagones, los cuales, a las 12 y 15 minutos, habían salido media hora antes.

Por una feliz circunstancia, el tren imperial alcanzó al de los vagones y lo dejó entre media hora.

y allí donde la vida se acaba la eternidad empieza, y la eternidad es una fiesta atroz que al doblar la encrucijada de este mundo devora sin piedad a los despreciables. Guardar los pies: Es fácil librarse del monstruo con solo tres palabras: «¿a cuáles precedencias? Pues adaptarse».

«Pero ¿qué sabe este predicador? —Sábalo la Iglesia católica, y las diez mil en alta voz a todo el que quiere oír. Y ¡ay de los bordes de conveniencia! ¡ay de los endriagos!»

«Certo, muy cierto, ¡preciso!»

«Pero no es de esas cosas, señor D. Cosme, sino que de los millones de millones que oyen esta voz amiga y cariñosa, uno poco de la escucha y adoptan las predilecciones indicadas; una gran parte no se digna escuchar, otra gran parte oye, duda, y acaba por soltar la lengua en el estúpido; y a poca menor oye, duda, tiembla, y pero nada resuelve.

«Certo, cierto.

«Y ¿cuente V. que para dentro cincuenta años, que no es gran plazo, habremos pasado todos el día destilando. ¡Pienso V., señor D. Cosme, quedarse rezagado en este mundo? ¿que tal vez Dios a guardarle en el cielo?»

«Religión! ¡Dios! ¡almá! ¡muerte! ¡otra vida! ¡eternidad! ¡destino! ¡sueño! ¡y las otras cosas que le van a dar la vuelta a la cabeza. Tanto por lo menos como las de cotidianidad, alzar y bajar, valores públicos, y otras mil que forman hasta ahora las únicas meditaciones. Bueno va siendo eso; pero está visto que no durará siempre. ¿Y después?

«Si, señor mío, si, ¿y después? ¿y después? Este después no vale la pena de averiguarlo con alguna detención, y de disponer y disponer con alguna prudencia. ¡No hay infernal dudar por allí los libertinos. Demos que fuere dudoso, que no lo es, sino muy cierto y de fe; pero ¿y si hay? Esta sola duda debería helar la sangre en las venas a los despreciables e indiferentes. ... como Vd

«Verdaderamente ¿se hay? tiene bemoles.

«Los tiene, sí, amigo mío. Oiga Vd. a propósito una brevedad historia que le viene muy a propósito a la materia de nuestra conversación, y le servirá a Vd. como de resumen de ella.

«Vaya, señor V. su historia y cuidado con las alusiones personales.

«Precisamente son estas lo mejor del caso, y no se las he de perdonar a Vd. por más que le pique. (Sabe Vd. lo que dice el refrán? A quien le pique, que se rasque.

«Erase así en tiempo de los frailes, y caminaban a pie según su costumbre, cierta tarde de las más calurosas de Julio, por una polvorosa carretera, dos de la Orden capuchina. Apretaba de lo lindo el calor, sofocante como suele en aquella estación y en aquella hora, y hacíanse los dos pobres religiosos el hábito pálido como la nieve.

«Que no debe de ser el caso, como Vd. frías siempre los Capuchinos a mí de la carne.

«Que no debe de ser el caso, como Vd. frías siempre los Capuchinos a mí de la carne.

«Es verdad, pero vamos al grano. Acercaron a tomar con ellos dos caballeros que venían de la vecina ciudad, jóvenes ambos, ambos ricos y nobles, y por añadidura incrédulos y libertinos. iban montados en sendos caballos con toda comodidad, y hablaban. Dios sabe de qué, pero de lo que nos es preciso, cuando al pasar junto a los dos Capuchinos, al verlos sudar y jadeando, fatigados y polvorientos, dijo el uno de los caballeros, a su camarada: «Vaya, amigo, que se gracia la de ese par de frailes; si no hay cielo ni el infierno que dicen ellos, de poco les habrá servido estar en este mundo tan mala vida. Oyo de los dos religiosos el mal anuncio, y encarándose con el ginejo y deteniéndose unos momentos el caballo por la brida: «Amigo mío, lo que dices es justo y austero, si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si no me equivoco yo, si no que os equivocáis vos; si hay infierno, como yo creo, y vos no creéis, ¿quién os parece que arrastra más la partida, vos con vuestra vida de lujuria, o yo con la mía de mortificación? Con que, me dices, amigo mío, ¿yo necesito que haya infierno, o no? Si hay Vd. amigo, ¿cómo puede ser? Si yo me equivoco, yo me equivoco, pero la vida que llevo, algo menos divertida, es verdad, que la vuestra, aunque no tan enojosa como se os figura; pero si







